Acercándose al Universárbol

–

Francisco López de Tejada



Sacrificio: la cabaña del Mago.

En vano acción mentir y
sorber cuenco de a poco,
fingiendo aun buscando aprobación.
En vano tantear suelo bosque
buscando hilacha nos lleve
hacia cabaña del Mago;
el Mago siempre estuvo aquí.
Fue mejor el frío y
ese sentimiento de bichos
carcomiendo mis pies
que el abrigo de piel putrefacta y
aun sangrienta
que le quitaron al animal degollado:
casi vomito al ver su carne
desvanecer ante un capricho
tan violento y frívolo.
Voy a sacrificar mi cuerpo
ante todos ellos
que se volvieron un océano de mártires
intentando, aunque sea inútil,
redimir su historia de sangre.

Desgarrando

Figurar una imagen:
La mano que toma la mano. El ojo que mira los ojos. La boca que besa la boca. Leve mueca traición. La espada que siente la sangre. La sangre toca la mano. La mano que va hacia la boca. De sangre se tiñe la lengua. La boca emite el Grito. Grito denota dolor. Dolor suena a venganza. Venganza fluye en la mano. Mano que toma la espada. La espada ansía la sangre. Los ojos que miran al ojo. Furia que busca sosiego. Metal triunfa sobre la carne débil. Boca torna en angustia. Sangre que lloran los ojos. El dolor del desamor.

Alfareros Pájaros

¿Será una flor lo que guarda ese cofre?
Tan frágil y pueril a punto de ser marchita.

¿Será el barro que se escurre entre mis manos
tan espeso para vestir mis pies?

Esta piel roja que sangro en ruinas
será vértigo entre palabras del averno
y su escudriñar los pensamientos
quedará quieto
al caer la última escama
del caparazón tortuga.

De cuerpo libre
desmesura acompasada
por el canto de los pájaros,
enseñará las alas
que mantendrá alejadas del sol.

(lo mismo da) morir hoy o mañana.

Una bocanada de nada para saborear
para sobrevivir
y seguir muriendo de a poco.

Un aullido magistral del desierto de voces,
consumido el hombre en su soledad infinita.

Un sombrío tatuaje reflejando el calabozo
en la cavidad más voluptuosa
ensanchando una amarga complacencia.

Tú, te dejaste caer.

Compungido, el vaso cayó roto hasta romperse, y
en su recorrido anheló su estabilidad fugaz y
su contenido *fresco* que
quedaría desperdigado como sus propias partes.
¿Quién carga la culpa, la mano o el vaso?
Tal vez la mano que construyó el vaso,
habiendo podido crearlo más resistente.
Quizás quien caía no era consciente de que
las posibles grietas podrían hacerse fisura profunda, y
al no ser consciente no se volvió resistente al golpe.
Quien dejó caer tampoco es consciente.
Fue artífice de un desliz entre sus dedos,
quienes podrían haber sostenido con mayor precisión.

Roto porque ya estaba *roto* antes de romperse.
Hay quien se sabe entero, fuerte, perspicaz, activo y sobre todo
responsable del propio sostén.
¿…?

Definición – extirpacióN

Busco ser indefinible, como las ciénagas del tiempo, y al caminar me pierdo en la bruma de un malestar incansable. En verdad debería consumirme a mi mismo en una actividad, y sumergir mis manos en el lodo de unas teclas, hasta encontrar el fondo, hasta que el lodo trague mi cuerpo de cabeza para abajo, hasta que yo me vuelva pez y el lodo agua tibia y pura como una noche despejada, y yo pueda desplazarme en la noche nadando desnudo entre las fauces de una diosa adolescente, de cuerpo sutil y amaestrado por su propia mente. Me defino al pie extripado de la infinidad de condiciones en las que me hallaría, y echo un soplo al viento decidido a propagarme.

.elefante furioso o asustadO

Entró un elefante en mi oído y salió por el otro costado ileso. Lo que no quedó ileso fue mi cuerpo, cuya cabeza sucumbió a las trompadas que lanzaba el elefante cuando no pudo más soportar la tempestad infinita de mis pensamientos y los repentinos cambios de paraje hacia donde mi ilusoria materia gris lo llevaba. Succionó en un sorbido todo mi líquido encefálico y lo transformó en una miel maciza con la que abrió un minúsculo surco en mi cráneo al escupirlo como una bala de cañón, por el cual logró al fin escabullirse hacia el interior del otro mundo. Aun no comprendo cómo entró.

En el Trompetal

Provoca un soplo luego este gemido o canto, con ese mira cada aullido que das en metal colores de no verse. Empleás una válvula tubular como si fuera una vasija en donde almacenás algunos sonidos prestados del universo, que rebasan hacia el éter en donde seducen hasta a los más minúsculos y fortuitos elementos de la materia, rebasan cuando me introduzco dentro de la vasija junto contigo y con mi silueta incierta incinerada por tus propios dedos, que van activando las válvulas, una y otra vez, hasta que se agota el yo mismo que vengo regalando al aire.

Humano hermanO

Oh humano hermano,
estás tan verde que te veo como peste
tu olor es tóxico y tus manos queman.
Oh humano hermano, debo lavar mi odio,
esta mancha de petróleo
que corroe mi fauna y mi océano.
Se que este odio
no nació en tu mar;
no viene de mi ni de ti ni
tampoco de los que son o fueron parecidos
a lo que parecemos.
Fue engendrado en la viscosidad
de unas entrañas malignas,
en fluidos alienígenas ajenos a
este universárbol.
Fue implantado como una semilla, y
el odio creció junto a los días y
la historia a partir de este punto
fue colmándose con dolor y
recuerdos borroneados.
La primera piedra,
no la tiraste tu ni yo ni ella,
¿no ves?
Cayó de arriba como un astro
prendido de rencor.
No conozco la razón por que
alguna criatura o ser corrompería energías
con tal sentimiento de suciedad.
Lo ignoro,
pero se que debo lavar el odio
de mis tradiciones,
enjuagarme la piel hasta ver
en los huesos mi verdadera esencia y
cortar el tallo desde la semilla
germinada en el centro del planeta.

¡Ay cuerpito!

¡Ay cuerpito que te traslado!
En un asiento vas flotando
De aquí vas y para allá
De manubrios aferrado.

Cada tanto tu te sueltas
Y sentimos que volamos
La mirada junto al viento
Nos eleva hacia lo alto.

¡Ay cuerpito!
¿Para qué añorar las pieles lisas,
suspirar días pasados?
El sol que nace está acá adentro
Para sueños es temprano.

Cada día una aventura
Si me animo a pedalear
¡Ay cuerpito vamos juntos
quizás pronto a terminar!

La herida de Cupido.

Encontré a Psique recostada en el umbral
Consumida en flechas de sustancia indispensable.
Buscó mi rostro en la noche apagada,
Y con una lámpara movió lo oscuro del cielo,
Que aguardaba para no ser nunca descubierto.
Esperando encontrar un desfigurado augurio de terror y piedad,
Se sorprendió al verme volando hacia el no volver.
La herida de esa flecha que sigue aquí clavada,
Supura miel y sangre de Venus, pero nunca cerrará.
Que las ninfas del bosque lancen sus cantos al viento
Y viertan su llanto en el río.
Que la hagan volver hacia mí.

LíquidO

Durante unos efervescentes momentos me vuelvo a estado líquido y me derrito con tus besos, mezclándome en tus abrazos tiernos de terciopelo y en las caricias de tus manos rozando mi espalda, y cada dedo es una pluma que eriza hasta la más dura y resguardada de mis sensaciones. Me quiero quedar así, líquido; que me bebas hasta la última gota de suspiros o que te vuelvas sustancia para transmutarte conmigo en un néctar delicioso. Y si por alguna razón no hallaras mi vertiente, preferiría evaporarme por completo y fundirme con el infinito que también te contiene a vos.

Un ventanal abiertO

Golpeteo advenimiento.
De un punto fijo se comienza a mover una partícula y ya nunca para una vez que ha aprendido el baile.

Apertura clarificación.
Del aire que respiro ya no siento impurezas que puedan enturbiar mi espina dorsal.

Roce descubrimiento.
De la expansión de tu rostro a través de esta ventana que encontré abrir, puedo solventar la soledad implícita en los cuerpos.

Entrega

Sin objeciones que pretendan ser
otra soga colgando sobre la miseria
se me aparecen nítidas las cosas
no como soles ofuscando la mañana
cegadores de tanto empeño repetido
por mantener vivos los planes
y las líneas orbitales en su curso inamovible;
siempre todo está pronto a estallar.
De noche aguardan los ciervos en el claro
donde la luna se muestra sin pudor,
y beben agua eterna de un manantial incierto
en la serena espera del cuerpo radiante.

Ángeles

Vi salir el sol
por entre los árboles y
me encontré
con todos ellos
que había perdido,
los que un día se fueron
sin avisar.
Allí los veo,
naciendo al día, y
desde una trayectoria
en línea recta,
me cuidan.

Frente al espejo

este furioso martillo
golpetea mi cabeza calva
obligándola a ceder
y me humilla luego
un silencio
de estar desprevenido,
de no saber
lo que llegue a pasar.
encuentro admirable
quien antes me permitía ser
y con gran desagrado
me contento con el acontecer
de un sumiso permanecer expectante
hacia la vida y sus advenimientos
perecederos e imprevisibles.
luego el reflejo me devuelve ternura
a cambio desinteresado
de yo palidecer el tiempo
y me alegro de quien se ser,
aunque siga un poco desprevenido.

Universárbol

El universárbol nos sostiene.
Colgando los planetas como frutas,
Ya caerán gravitando
hacia el fondo irreversible
del universo tierra;
se implantarán como sus semillas
en un manto infinito
esparciéndose en boca de fotosíntesis
creando más universárboles,
jugosos frutales.

Universárbol II

Miranos
Mirate
Somos todos
Tan hermosos
No hay nada de malo en ti
Cada parte que acarreas con fastidio
Cada molécula que te compone
Es perfecta.
Cada arruga que surca tu rostro
Cada movimiento que haces
Es único y solo proviene de ti
No vi que nadie más lo hiciera
Es tu impronta
Tu insignia
Tu saludo a la vida
No hay nada malo en ti
Mueve tus dedos, mira,
Mira cómo se articula tu mano
Cómo llegan directivas
A tus tendones
Y cómo recorren estos
Todo tu cuerpo como cables
Eres un circuito inigualable
Incalculable, irrepetible
Fruto caído
Del árbol más dichoso y más bello
El árbol de la casualidad
De lo inexplicable
De las circunstancias
De los desencuentros
De lo oscuro
De lo luminoso
El universárbol
El árbol cuyo fruto contiene
el mismo árbol
infinitas veces
Te contiene a ti
A mi
A todos
Somos todos
Tan hermosos.

Universárbol dice.

En el vértigo del que se esconden tus palabras, ahí debes buscarme.

En la pasión de la que huyen tus acciones, ahí debes buscarme.

En la sinceridad que no conciben tus versos, ahí debes buscarme.

En la conciencia de estar realmente vivo, ahí me encontrarás.

DepravÁndolos

Erección
Ano falo
Rejurgitarsis anhelos anémicos
Antropotontos
Soeces voraces
Bestialmente
Bruta-mente seductivos
Repulsivo hasta la médula
Encuarzo torso enseñando un corso
Sin compás ras cuatro cuarto torso
Desnudo como la médula media luna
Su parte escondida
Se vuelve vómito
Encanto
Compás llanto aminorado
Marcha funebresca
Mano débil entiende ritmo copla
Escucha sin más no saber
Enardece tacto como ensordecer
Un disparo altivo
Resguarda
Aguarda en sí
Mismo aliento
De vida eréctil la vía fácilágil
De ventarse inconsciente a consentimiento.

Incrédulo

Manos…
mmm… tremularis
es sinuoso el camino
de tu marca pálida
por el cuerpo… mmm…
y el deambular de noche
desprotegido
desasociando las señales
del entornostro
como si fueran caricias
al desembarcar, en la noche
auscultando los nombres…
hmm… todos los nombres…
falaces… de piedra blanda,
de algodón salado…
marchito…
no parecen nubes
ni intentaré descansar en ti.

Cáctus - jugo.

Amurallado espíritu
Tan cubierto de espinas
¿no ves que así
solo repeles
las caricias del viento?
En la tormenta
Tus raíces sabrán bien
Aferrarse a la tierra
Que te ama.

Un sueño.

Un elefante caía
de cara al piso en mis sueños.
Sus piernas
se doblegaban y cedían
ante el singular peso de su cuerpo.

Luego su frente sangraba y
yo cubría mi rostro
con las manos y
lloraba.

No se si fue
una premonición,
una advertencia, o
algo que sucede
todos los días en mi vida.

Me pregunto:
¿Quién es el elefante?
Yo soy.
¿Quién soy yo?
El Universárbol.
¿Qué son mis manos
cubriendo mi rostro?
La vergüenza.
¿Qué es la sangre del elefante
fluyendo por su frente?
Los sueños muertos.
¿Quién tiró al elefante?
El mundo.

La caída fue tan vergonzosa
que deseé no levantarme jamás.
Por suerte, fue un sueño.